

Comparemos con Makarov

León Trotsky

27 de julio de 1916

(Versión al castellano desde “Comparons à Makarov”, en L. Trotsky, *La guerre et la révolution*, Tomo Primero, Editions Tête de Feuilles, París, 1974, páginas 183-184; publicado por primera vez en *Nache Slovo*, 27 de julio de 1916, después en las *Obras* de Trotsky, Ediciones del Estado, Moscú-Leningrado, 1922)

La prensa francesa se hizo eco de la destitución de Sazonov, dando a entender que habría sido mejor no hacerlo. ¡No es que Sazonov sea insustituible! Por el contrario, casi todos los periódicos sugieren que Sazonov era un hombre mediocre que acumulaba revés tras revés. Con respetuosa ironía, recordamos el antiguo “optimismo” del exministro: en vísperas de la guerra, afirmaba que el horizonte político nunca había sido tan claro, con optimismo no preveía la entrada de Turquía en la guerra, con optimismo creía que Bulgaria no se decidiría a marchar contra Rusia, su “liberadora”.

En una palabra, logró todos los errores que derribaron a Delcassé. “No fue un gran ministro”, escribe de Sazonov, *la Libre Parole*. Si la prensa francesa no se queja de la retirada de Sazonov, es porque no esperaba sorpresas de él.

¿Quién diablos es Sturmer? Es sólo un funcionario, no un diplomático de carrera. Pero como Kukolnik lo definió, la esencia misma del funcionario es poder convertirse tanto en diplomático como en comadrona. Cuando Sturmer se convirtió en diplomático, la prensa francesa, poco expresiva, quiso que siguiera los pasos de Sazonov, el mismo personaje que no era un gran ministro. Así que el cambio nos parece superfluo. Pero, ¿y si se le ordena a Sturmer que tome otras vías...?

Con el fin de calmar a la opinión pública, la prensa francesa, no sin razón, está buscando las razones de los cambios ministeriales en la política *interior* rusa. El quid de la cuestión es que estos cambios no se limitaron al ministro de asuntos exteriores. Jvostov ha sido nombrado para el interior; es un antiguo ministro de justicia, con un sobrino muy conocido cuya brillante carrera ha sido tan miserablemente interrumpida. En justicia se llama Makarov, exministro del interior, el autor de la famosa frase: “Así fue, así será”, pronunciada con ocasión del caso Trechenkov, Makarov, similar en este sentido a sus dos colegas del triunvirato de las “Centurias Negras”, Sheglovitov y Maklakov, se consideraba definitivamente enterrado en círculos liberales. Su nombramiento ha sido aún más brillante.

Es similar a Lázaro, que “apestaba”, pero al mismo tiempo resucitaba.

Debemos citar *la Libre Parole* que, mejor que otros periódicos, caracteriza la situación: “La orientación de la política rusa no ha dejado de oscilar a veces a la izquierda, a veces a la derecha... La evolución hacia la derecha se vio acentuada por la llegada al poder de Sturmer que, si no giró totalmente el deslizamiento hacia la izquierda, lo detuvo y lo puso en posición de espera. La дума ha sido convocada. Pero la influencia de la derecha apareció tan pronto como la ofensiva tuvo unos comienzos tan brillantes. Se han producido cambios en los niveles más altos del gobierno. En primer plano aparecen nombres característicos como Makarov y Jvostov. El despido de Sazonov era ahora inevitable.”

Este último, al igual que Isvolsky, se consideraba a sí mismo como un “benefactor” de la дума, porque no se negaba a aprovecharse de las fuentes de información e influencias que el parlamento le presentaba. Sturmer, ciertamente, no se

inclina en modo alguno a indulgencias hacia la duma. Es cierto que él la llamó, pero es para acusarla de debilidad y de patriotismo hacia la izquierda que, bajo la apariencia de patriotismo, se prepara para tomar el poder. Si los comienzos de Sturmer han sido menos brillantes que los de su predecesor, es porque ha tenido que esperar. Tan pronto como se hizo evidente que la ofensiva estaba tomando un rumbo favorable en el frente austriaco, Sturmer lanzó su ofensiva nacional, deseoso de igualar a Makarov: “Así fue, así será”. La prensa francesa pide a sus lectores que no se preocupen por el nombre del nuevo ministro. “¿Qué tiene que ver mi nombre con esto?” preguntaba Sturmer, ansioso por competir con el auténtico ruso Makarov. No se puede negar, en verdad, que este nombre es una desafortunada referencia a personas que los patriotas sociales denuncian tan fervientemente como “alemanes del interior”, y a quienes han jurado exterminar, así como a los alemanes de fuera. Sturmer hace recaer sobre este juramento la más sangrienta afrenta. El movimiento a la derecha es la consecuencia de las victorias en Bucovina, y el alemán del interior, ya sea que se llame Sturmer, Jvostov o Romanov, se siente tanto más ruso cuanto que la retirada austriaca es más pronunciada. Esto entra en contradicción con la doctrina socialpatriótica, pero se corresponde con el sentido común y a la lógica de las cosas.

¿Qué hay de la política interior de Sturmer? La memoria, entregada al soberano y que ha provocado los recientes cambios, exige, como sabemos, el fin de la guerra lo antes posible. Esto no impide que Sturmer haga declaraciones tranquilizadoras. Mañana o pasado mañana, declarará que la guerra debe librarse hasta el final, es decir, hasta el aplastamiento del militarismo prusiano y el triunfo de la Justicia y la Ley. La política actual depende de “factores” más serios que el “programa” de Sturmer.

Edicions Internacionals Sedov

Serie: Trotsky inédito en internet y en castellano

Edicions internacionals Sedov



germinal_1917@yahoo.es